

# INTRODUCCION

## INTRODUCTION

POR / BY MARTA SEQUEIRA

En Septiembre de 1999 fue editado un número de *Casas Internacional* consagrado a la arquitectura portuguesa, donde fueron publicadas 14 casas<sup>1</sup>. Desde entonces, pasaron 15 años. Fernando Távora murió, Álvaro Siza ganó una dimensión universal, Eduardo Souto de Moura fue galardonado con el premio Pritzker, João Luís Carrilho da Graça y Manuel Aires Mateus fueron distinguidos con diversos premios internacionales y, sobre todo, se hicieron muchos proyectos y obras notables. Las que integran este número de *Casas Internacional* fueron seleccionadas sobre la base de un fundamento antiguo de la arquitectura portuguesa, cuya expresión ha sido recobrada en los últimos años: el de su relación con el territorio.

Esta cualidad, que no será con seguridad exclusiva de la “portugalidad”, ha manifestado una particular relevancia en el panorama arquitectónico de este país. Si ese atributo es evidente en la construcción de estructuras de mayor escala, también es un hecho que muchas otras construcciones en Portugal, incluso sin contener esa dimensión, adquirieron lo que mejor se podría denominar *vocación territorial*. Se trata de obras que, por su envergadura, no comprenden una porción de territorio, pero establecen con él un intenso diálogo. Su principal incumbencia parece ser –aún más, a veces, que la de responder a un programa– la de establecer nexos con el entorno a partir de una profunda consciencia del lugar.

João Luís Carrilho da Graça, en su texto “Metamorfose”, publicado por el *Jornal dos Arquitectos* en 2002, hace un compendio de su modo de entender el territorio y lo construido. Señala la importancia de detectar en un paisaje sus líneas y puntos notables –que están en la base de los recorridos y de los establecimientos humanos–. De acuerdo con la perspectiva que presenta, a puntos notables del territorio corresponden, en general, edificios y espacios destacados, y “las líneas, geográfica y topográficamente consagradas a recorridos de paso y acceso, tienen necesariamente un carácter más público y tienden a registrarse físicamente sobre

In September 1999 we published an issue of *Casas Internacional* dedicated to Portuguese architecture, in which 14 houses were presented<sup>1</sup>. Fifteen years have gone by. Fernando Távora has died, Alvaro Siza grew to a universal scale, Eduardo Souto de Moura was awarded the Pritzker Prize, João Luís Carrilho da Graça and Manuel Aires Mateus were honored with various international awards and, above all, many remarkable projects and buildings were produced. Those that form part of this issue of *Casas Internacional* were selected on the basis of an ancient premise of Portuguese architecture, the expression of which has been recovered over recent years: that of its relationship with the land.

This quality, which is surely not exclusive to “Portugueseness”, has become particularly relevant in this country’s architectural scene. Though this quality is evident in the construction of large-scale structures, it is also a fact that many other buildings in Portugal, even without reaching that dimension, have acquired what could best be defined as a *territorial approach*. These are works which, due to their scale, do not encompass a piece of land, but do establish an intense dialogue with it. Their main objective appears to be –at times even more than responding to a brief– to establish connections with the surroundings based on a deep consciousness of the place.

João Luís Carrilho da Graça, in his text “Metamorfose”, published by the *Jornal dos Arquitectos* in 2002, summarizes his way of understanding the building and the terrain. He highlights the importance of detecting the lines and focus points of a landscape –which are at the foundation of human trajectories and settlements–. According to the point of view he expresses here, in general important spaces and buildings correspond to focus points in the landscape, and “the lines which are geographically and topographically committed to access and circulation trajectories, necessarily have a more public character and tend to be

1 *Casas Internacional*, Guillermo Raúl Kliczkowski, ed., Kliczkowski Publisher –A Aspan S. L., Buenos Aires, n.º 67, Septiembre de 1999. En este número habían sido publicadas las siguientes casas: en Alcanena y Baião –de Eduardo Souto de Moura–, Vieira de Castro y Avelino Duarte –de Álvaro Siza–, en Lugar del Paçô y Mesão Frio –de João Álvaro Rocha–, en Geraz de Lima y Oliveira de Azeméis –de Carlos Castanheira–, Neto –de Adalberto Dias–, de la Cavada –de Fernando Távora–, en Barcelos –de Bernardo Távora–, Sá da Costa –de Gonçalo Byrne–, en la Sierra –de João Luís Carrilho da Graça–, Narciso Ferreira –de Manuel Aires Mateus e Francisco Aires Mateus–.

1 *Casas Internacional*, Guillermo Raúl Kliczkowski, ed., Kliczkowski Publisher –A Aspan S. L., Buenos Aires, nr. 67, September 1999. In this issue the following houses were published: in Alcanena and Baião –by Eduardo Souto de Moura–, Vieira de Castro and Avelino Duarte –by Álvaro Siza–, in Lugar del Paçô and Mesão Frio –by João Álvaro Rocha–, in Geraz de Lima and Oliveira de Azeméis –by Carlos Castanheira–, Neto –by Adalberto Dias–, from Cavada –by Fernando Távora–, in Barcelos –by Bernardo Távora–, Sá da Costa –by Gonçalo Byrne–, in the Sierra –by João Luís Carrilho da Graça–, Narciso Ferreira –by Manuel Aires Mateus and Francisco Aires Mateus–.

el territorio y definir los límites y la estructura formal del espacio antropizado”<sup>2</sup>. Álvaro Siza, en 2005, expresa que “desarrollar un proyecto consiste en sobrepasar la perenne oposición entre naturaleza y creación humana”, y que “todo deberá surgir inevitablemente evidente”<sup>3</sup>.

Para el refortalecimiento de esa noción en la arquitectura contemporánea portuguesa tal vez hayan contribuido los geógrafos y paisajistas lusos, en especial Orlando Ribeiro y Gonçalo Ribeiro Teles. Orlando Ribeiro, fundador de la geografía moderna portuguesa, explicó extensamente este país, dando a conocer “la amorosa comprensión de la tierra y de la gente, que constituye la esencia de la geografía”. Tal como afirmó en *Geografia Humana*, “El Hombre, por su voluntad, por el poder de su inteligencia y de los medios de los que dispone, es una fuerza poderosa”, pero “sufrirá siempre de las limitaciones que la Natureza le impone. En la secuencia de las generaciones los habitantes de un territorio terminan por adaptarse a la conformación física de él y su civilización toma el aspecto de una expresión geográfica”<sup>4</sup>. Una de las consecuencias educativas más significativas de su doctrina, en los arquitectos portugueses, puede haber sido lo que él mismo tituló *espíritu geográfico*. Gonçalo Ribeiro Teles, a su vez, celebró la dimensión cultural y estética del paisaje, entendido como la continuidad del Hombre y, por lo tanto, de su edificación: “La construcción del paisaje humanizado se hace buscando armonizar los intereses del Hombre con la Naturaleza, porque él es, al mismo tiempo, señor y esclavo de ella”<sup>5</sup>.

Los ejemplos que se recogen en esta publicación apuntan entonces diferentes direcciones y señalan los más diversos intereses pero, reunidos, no son solamente una compilación. De hecho, estas casas no pueden ser explicadas únicamente a partir de lo construido, y el sitio, a su vez, debe ser entendido a partir de una lectura geográfica del territorio que lo envuelve. En verdad, la intensa relación con el territorio es una base común que las vuelve solidarias.

Una vez comprendido esto, la relación entre estas casas y la geografía se muestra en dos niveles. Por un lado, a través del diálogo formal que establecen con la topografía, las líneas de agua, las líneas de cumbre, la vegetación, los caminos –que se refleja a partir del primer acto de arquitectura, el de su implantación–. Por el otro, a través del direccionamiento de la mirada y de la relación que sus espacios establecen con el territorio, ahora ya transformado en paisaje.

A partir de la perspectiva que aquí se presenta, la Casa en Mallorca, de Álvaro Siza, la Casa Ktima, de Camilo Rebelo y Susana Martins, o la Casa del Valle, de Guilherme Machado Vaz, pueden ser vistas a partir de la geometrización y dramatización de la topografía existente. El territorio, en particular en sus vertientes

physically registered on the land and define the limits and formal structure of the humanized space”<sup>2</sup>. Alvaro Siza, in 2005, said that “to develop a project consists of overcoming the perennial opposition between nature and human creation”, and that “everything must become inevitably evident”<sup>3</sup>.

It is possible that Portuguese geographers and landscape architects have contributed to reinforce this concept in contemporary Portuguese architecture, especially Orlando Ribeiro and Gonçalo Ribeiro Teles. Orlando Ribeiro, founder of modern Portuguese geography, explained this country extensively, spreading the idea of “the loving understanding of the land and people which constitutes the essence of geography”. As he established in *Geografia Humana*, “Man, by his own will, by the power of his intelligence and the means that are available to him, is a powerful force”, but “shall always suffer the limitations imposed by Nature. In the successive generations, the inhabitants of a territory finally adapt to its physical conformation and their civilization adopts the form of a geographical expression”<sup>4</sup>. One of the most significant educational consequences of his doctrine, among Portuguese architects, may have been what he himself called *geographical spirit*. Gonçalo Ribeiro Teles, on the other hand, celebrated the cultural and aesthetic dimension of the landscape, understood as the continuity of Man and, therefore, of his construction. “The construction of the humanized landscape is implemented through the search to harmonize Man’s interests with Nature, because he is, at the same time, its master and its slave”<sup>5</sup>.

The examples we have brought together in this publication present different approaches and express the most varied interests yet, gathered together, are not simply a compilation. In fact, these houses cannot be explained only on the basis of what is built; and the site, at the same time, must be understood on the basis of a geographical interpretation of the territory which surrounds it. In fact, the intense relationship with the land is a common base which makes them solidary.

Once this has been understood, the relationship between the homes and the geography is presented on two levels. On the one hand, through the formal dialogue they establish with the topography, the line of the water, the line of the summit, the vegetation, and the paths –which is reflected right from the first architectural gesture, the setting of the building on the site–. On the other hand, by the manner in which the views are directed and the relationship which the spaces establish with the land, now transformed into landscape.

Based on the point of view we present here, Alvaro Siza’s House in Mallorca, Camilo Rebelo and Susana Martins’ Ktima House, or Guilherme Machado Vaz’s Valley House can be understood on the basis of the geometrization

2 João Luís Carrilho da Graça Carrilho da Graça, “Metamorfose”, in *Boletim dos Arquitectos*, n.º 206, mayo/ junio de 2002, pp. 8-11. El propósito de que el proyecto de arquitectura se asiente en el análisis del territorio subyace, por lo demás, a toda la obra de João Luís Carrilho da Graça. Ver, sobre la relación de la arquitectura de João Luís Carrilho da Graça y el territorio, Juan António Cortés, “Trazar conexiones, construir pautas”, en *El Croquis*, n.º 170, pp. 6-21.

3 Álvaro Siza, “Um desenho feito em segundos...” in *01 textos por Álvaro Siza*. Porto: Civilização editora, 2009, p. 329.

4 Orlando Ribeiro, *Geografia Humana*. Lisboa: [s.n.], 1934, p. 7.

5 Gonçalo Ribeiro Telles, lección proferida en el acto solemne de Jubilación, citada en Fernando Pessoa, “Gonçalo Pereira Ribeiro Telles. Construtor de ideias e paisagens”, in *A utopia e os pés na terra: Gonçalo Ribeiro Telles*. Lisboa: Instituto Português de Museus, 2003, p. 33.

2 João Luís Carrilho da Graça Carrilho da Graça, “Metamorfose”, in *Boletim dos Arquitectos*, nr. 206, may/ june 2002, pp. 8-11. The objective that the architectural project should be based on the analysis of the terrain underlies, above all else, all the work of João Luís Carrilho da Graça. See, regarding the relationship between João Luís Carrilho da Graça’s architecture and the land, Juan António Cortés, “Trazar conexiones, construir pautas”, in *El Croquis*, nr. 170, pp. 6-21.

3 Álvaro Siza, “Um desenho feito em segundos...” in *01 textos por Álvaro Siza*. Porto: Civilização editora, 2009, p. 329.

4 Orlando Ribeiro, *Geografia Humana*. Lisboa: [s.n.], 1934, p. 7.

5 Gonçalo Ribeiro Telles, lecture from the solemn ceremony of Jubilación, quoted in Fernando Pessoa, “Gonçalo Pereira Ribeiro Telles. Construtor de ideias e paisagens”, in *A utopia e os pés na terra: Gonçalo Ribeiro Telles*. Lisboa: Instituto Português de Museus, 2003, p. 33.

topográfica y paisajística, constituye claramente la base de estas obras, ingrediente fundamental y que todo lo justifica. Mientras que la Casa en Mallorca presenta una composición volumétrica fragmentada que se esparce sobre la pendiente, intensificándola, la Casa Ktima presenta dos muros zigzagueantes, aparentemente vacilantes, que definen un límite para la construcción existente, que se abre para los dos principales componentes del paisaje: el mar y los montes. En la Casa del Valle, por su parte, un extenso muro establece el límite de la casa, subrayando la pendiente y estabilizando una especie de terraza. La Casa en Serra da Arrábida, de Eduardo Souto de Moura, la Casa en São Sebastião da Giesteira, de João Luís Carrilho da Graça, y la Casa C/Z, de Inês Vieira da Silva y Miguel Vieira, surgen en puntos notables del territorio, asumiéndose, por un lado, como marcas físicas sobre el medio natural, y, por el otro, como una especie de mirador. El acto primordial de la construcción –la elección del lugar en el territorio– gana una especial preponderancia y responde a dos condiciones fundamentales: la de observar y la de ser observado. Mientras la Casa en la Sierra de la Arrábida se localiza en una colina de la agitada cordillera, de donde detenta un dominio privilegiado, la Casa en San Sebastián de la Giesteira está construida sobre una línea de cumbre, en una elevación del terreno, donde la pendiente se intensifica. La Casa C/Z, por su parte, se encuentra junto al punto más alto del terreno, y sus espacios se disponen de un modo que encuadran los diferentes paisajes, constituyéndose como un mirador múltiple. La Casa Afonso de Matos, de Pedro Matos Gameiro, y la Casa OC, de João Favila Menezes, parecen construir, por otro lado, una aproximación a la observación de los puntos notables del territorio. Estas casas constituyen puntos de referencia o de paraje, intermedios, en el recorrido de acceso a estos lugares. Mientras la Casa Afonso de Matos constituye un recorrido de preparación para el descubrimiento de los lugares que emergen en el paisaje circundante, la Casa OC deja expectante el sitio más notable del terreno, donde, intersectado por una línea de cumbre, despunta un magnífico afloramiento rocoso de oligisto, lugar privilegiado para observar la llanura circundante. Otras casas, como las Cabañas en el Río, de Manuel y Francisco Aires Mateus, o la Casa de los Agostos, de Pedro Domingos, surgen en lugares ya antes ocupados por el hombre, como confiando en la erudición ancestral del establecimiento humano. Mientras el proyecto de las Cabañas del Río se trata de la recuperación de dos cabañas de pescadores junto al estuario del río Sado, el proyecto de la Casa de los Agostos recupera un claro de una pequeña ruina de génesis popular del Algarve, clarificando los límites del espacio central de la propiedad.

Lo que es cierto es que todas estas casas son, en gran medida, la formalización de sus conexiones territoriales:

“Flying over Portugal one is struck by the pattern of settlement on the edge of the old world. [...] it is as if the topography was followed, water like, flowing in and along the lines traced by the pressure of water on earth. As if the people of this land have made a pact of obedience to gravity. It is into this age old nexus of relations between these people and their land that we have to imagine ancient and recent architectural intervention”<sup>6</sup>.

6 Yehuda Emmanuel Safran, “The Evora Lecture”, in *Potlatch*, Potlatch Lab Columbia University, n.º 2, Primavera de 2011, [s.p].

and dramatization of the existing topography. The territory, especially in its topographical and landscape versions, clearly constitutes the basis of these works, the fundamental ingredient which justifies everything. Whereas the House in Mallorca presents a fragmented composition of volumes that spreads along the slope, intensifying it, the Ktima House has two zigzagging walls, apparently hesitant, which establish a limit for the existing construction, that opens towards the two main components of the landscape: the sea and the hills. In the Valley House, on the other hand, a vast wall establishes the limit of the house, underlining the slope and establishing a sort of terrace. Eduardo Souto de Moura’s House in the Arrabida Hills, João Luís Carrilho da Graça’s House in São Sebastião da Giesteira, and de Inês Vieira da Silva and Miguel Vieira’s C/Z House emerge at key points in the territory, accepting the role of becoming, on the one hand, physical marks on the natural environment and, on the other, a kind of lookout. The primordial act of building –the choice of a place within a terrain– gains a special importance and responds to two main conditions: to observe and to be observed. Whereas the House in Serra da Arrábida is located on a hill within the agitated mountain range, from which it boasts a privileged command, the House in Sebastián de la Giesteira is built on the summit line; on an elevation of the site where the slope becomes more pronounced. The C/Z House, on the other hand, is placed by the highest point in the terrain and its spaces are arranged in such a manner that the different landscapes are framed, becoming a multiple look-out. Pedro Matos Gameiro’s Afonso de Matos House and João Favila Menezes’s OC House appear to construct, on the other hand, an approximation to the observation of the focus points of the territory. These homes become reference points or intermediate stops on the access routes up to these places. Whereas Matos’ Casa Afonso establishes a preparatory trajectory for the discovery of places which emerge from the surrounding landscape, the OC House leaves the most striking point of the land untouched, where, intersected by a summit line, a magnificent hematite rock formation protrudes, a privileged spot from which to observe the surrounding plains. Other houses, like Manuel and Francisco Aires Mateus’ Cabins on the River, or Pedro Domingos’ Agostos House, emerge in places previously occupied by Man, as if trusting the ancestral wisdom of human settlement. Whilst the Cabins on the River project is about recovering two fishermen’s cabins by the estuary of the Sado River, the project of the Agostos House recovers a clearing of a small ruin of popular Algarve origin, clarifying the limits of the property’s central space.

The truth is that all these homes are, to a large degree, the formalization of their territorial connections:

“Flying over Portugal one is struck by the pattern of settlement on the edge of the old world. [...] it is as if the topography was followed, water like, flowing in and along the lines traced by the pressure of water on earth. As if the people of this land have made a pact of obedience to gravity. It is into this age old nexus of relations between these people and their land that we have to imagine ancient and recent architectural intervention”<sup>6</sup>.

6 Yehuda Emmanuel Safran, “The Evora Lecture”, in *Potlatch*, Potlatch Lab Columbia University, nr. 2, Primavera de 2011, [s.p].